



Partería: mujeres ayudándose a dar vida

Por Adriana Macías Madero
Docente de la Unidad Académica de Antropología



La historia de la partería no tiene un origen específico en el tiempo, se podría decir que, está directamente relacionada al nacimiento, que debido a la vulnerabilidad y al esfuerzo que implica el parto es fundamental contar con ayuda extra para garantizar la salud tanto de la madre como del bebé recién nacido.

No existen registros palpables de cómo fueron las primeras parteras, es altamente probable que fueran mujeres debido a la generación y aplicación de autoconocimiento que se dio de la observación cotidiana y de forma empírica. Incluso se sabe que el control de natalidad era una práctica regular o considerada entre los grupos nómadas, ya que se evitaba que hubiera demasiada gente por los riesgos que implicaba la movilidad, así como el esfuerzo para alimentarse.

Los orígenes de la partería en el Mundo

La condición biológica de la humanidad como mamíferos permite que algunos patrones o acciones se generalicen, por lo que es de esperarse que, todas las culturas indígenas del mundo practicaran algunas actividades, rituales o cuidados en torno al parto, muchas de ellas relacionadas con cuestiones simbólicas y otras medicinales. Ejemplo de esto es el pueblo maorí de Nueva Zelanda, que utilizó la raíz de lino y supplejack (una especie de enredadera) que sirvió como anticonceptivo, pero que una vez que nacía un bebé estas mismas hierbas se quemaban en el lugar donde se dio el parto.

Los egipcios (durante el 3, 500 a. C. y el 300 a. C.) marcaron

un gran progreso en el desarrollo de la partería como una actividad femenina científica reconocida; sin embargo, para el 300 a. C. los hombres restringieron y regularon la actividad, así como otras prácticas médicas.

En Europa y el Mediterráneo (entre el 2200 a.C. y el 1700 a.C.), las mujeres tomaron control del cuidado peri natal por la relevancia de las mujeres como parte de la sociedad. No obstante, para el año 1000 - 1250 d.C. la percepción de las mujeres que curaban y ayudaban a nacer empezaron a considerarse paganas o brujas, por lo que muchas fueron sometidas a torturas y quemadas vivas, con ellas se perdían muchos conocimientos y se cerraba el vínculo más fuerte entre la humanidad y su instinto natural.

En China la partería también se practicó durante siglos, regularmente por mujeres sencillas, de campo, que realizaban actividades de cuidado en torno al embarazo y parto dentro de los hogares. Posteriormente para el siglo XIII, los médicos hombres formalizaron y controlaron las prácticas sanitarias y con ellas la obstetricia.

En toda África, las parteras y médicos tradicionales eran parte fundamental de la sociedad, cuando los africanos llegaron a América como esclavos, algunas de sus mujeres fueron formadas para atención sanitaria y atendían en partos tanto a mujeres blancas, mestizas como negras. Esta práctica fue recurrente en todo el territorio americano hasta muy entrado el siglo XIX cuando se promovió el papel del hombre como el especialista en la aplicación de conocimientos médicos y obstétricos.



En México

La historia de la partería en México se relaciona con el buen cuidado antes, durante y después del parto. Las mujeres debían consumir alimentos que garantizaran su salud y óptimas condiciones para alimentar a los bebés una vez que nacían, por lo que era común tomar agua miel por las mañanas, así como atole de maíz durante el día para producir buena leche.

Las parteras cuidaban que las mujeres también realizaran actividades para conservar la fuerza, como caminar regularmente, lo que a su vez evitaba que el bebé se pegara en el vientre e incluso debían hacerse regularmente baños aromáticos para estabilizar la sangre del cuerpo. Incluso daban instrucciones para distinguir a la mamá sobre otras mujeres, ya que debía usar fajas rojas, elaboradas de algodón donde debía bordárseles un icono relacionado con lo celeste o lo divino para procurar la protección de los dioses.

Cuando llegaba la hora del parto, las parteras colocaban a la madre de forma vertical, jamás acostadas pues podían ahogarse, ataban al techo la faja que se usó durante el embarazo de la cual se sostenía la madre para hacer fuerza, se le hincaba y una vez en el piso se procedía a ayudar al bebé a nacer, el cual se expulsaba con todo y placenta.

Cerca del área del parto, debía tenerse una hoguera encendida, paños bien limpios y una olla con una preparación de caldo de santo, hierba chincuale y ruda. El cordón se cortaba (a veces con las uñas o con cuchillos de obsidiana), se limpiaba con algodón puro, agua salada y se amarraba con ixtle. Madre y recién nacidos debían bañarse con la infusión de tes (tibia), después de haber saludado y recibido la bendición desde donde nace el sol.

La partera además de ayudar en el parto diciéndole a la madre como respirar, como recibir al bebé y preparando el entorno, preparaba atoles a veces de maíz o chocolate con diversas hierbas entre ellas el epazote, todo esto para que la mujer recuperara la fuerza y pudiera tener leche para el recién nacido que desde el comienzo debía pegarse a la madre y ahí debía permanecer para mantener el calor y el vínculo entre los dos.

Durante la época colonial la atención al parto siguió las bases de la experiencia de las parteras, comadronas o matronas, pues por mucho tiempo los médicos no consideraban de relevancia encargarse de la partería. Posteriormente, para 1833 con la reforma



de Valentín Gómez Farías se creó la Dirección de Enseñanza Superior de Ciencias Médicas que incluyó la partería en los estudios médicos y quirúrgicos. El fin de esta escuela era buscar la estandarización de procedimientos y garantizar que las parteras tuvieran capacitación y aval para poder ejercer.

En Zacatecas

La formación profesional de las parteras empíricas en Zacatecas de 1870 a 1966 se dio por medio del Instituto Zacatecano de Ciencias, en un contexto de secularización de la sociedad, las instituciones, la educación, la salud y el trabajo.

Varias mujeres fueron guiadas a través de la educación formal sobre el conocimiento de anatomía y fisiología femeninas, lo que les permitió dedicarse al cuidado de la salud prenatal y posnatal. Entre 1890 y 1914 egresaron 21 mujeres zacatecanas que prestaban servicio tanto en hospitales como de forma privada.

Con el tiempo, entre 1943 a 1966, se transformaron los planes de estudio y se incrementó la demanda por estudiar medicina por parte del sector femenino, lo que impulsó la formalización de la enfermería como profesión enfocada no sólo en la atención de mujeres sino también de hombres.

Pese lo anterior, las parteras u obstetras y enfermeras, como mujeres, sostuvieron la tradición del cuidado de la salud como un asunto femenino, con la transmisión de sus saberes, han construido su identidad, han elaborado su tradición, como profesionistas construyeron identidad sobre el oficio que se profesionalizó en la práctica médica regulada o institucional.

No obstante, en la práctica informal y tradicional, existe aún la figura de la matrona y partera que busca fortalecer el vínculo no sólo entre la madre y el bebé sino de éstos con el entorno, a través de la estimulación de los sentidos, de las sensaciones, de las emociones. Una creencia tradicional mexicana decía que las mujeres en el parto eran consideradas guerreras, que si morían mientras daban a luz "obtenían el derecho de acompañar al sol durante su trayecto por el firmamento".

La vida es como una luz que puede transformar el mundo, cuidar que la luz se no se extinga y fluya era uno de los deberes de las parteras, por lo que su relevancia en la historia de la humanidad es invaluable y fundamental, debemos conservarla vigente.

